

La Triaca Magna~

**y los tres magníficos tarros de botica que la contuvieron,
los cuales forman parte del patrimonio de la Excelentísima
Diputación Provincial gerundense**

por José M.^a PLA DALMÁU

Después de la fundación de la famosa Escuela de Alejandria (332 a. J. C.) y de haberse comenzado a fustigar la Escuela Peripatética de Aristóteles y de Teófrasto imponiendo el lema que debía curarse a los enfermos con remedios y no con discursos, Philinos de Cos emprendió el camino del Empirismo, el cual se basaba, esencialmente, en la experiencia. Consecuencia de tal manera de enfocar los estudios y las investigaciones fue el gran progreso que se realizó en conocimientos sobre materias medicinales, venenos y antidotos.

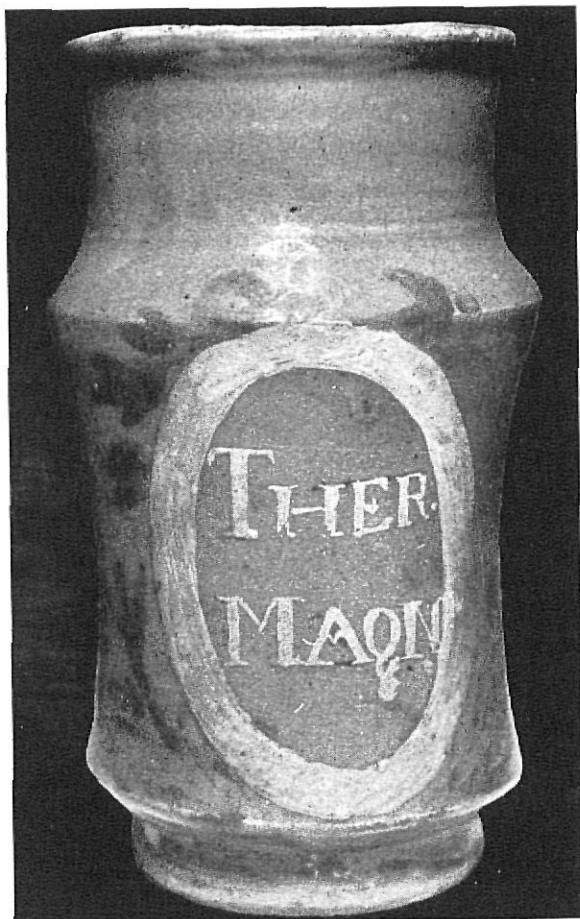
Lograda ya una base farmacológica bastante amplia y bajo la inercia de los rebuscados argumentos filosóficos y del gusto por las complicaciones que había creado la Mitología, se impusieron, en la Terapéutica helénica, los medicamentos compuestos de bastantes productos farmacéuticos que fueron denominados «polifármacos».

Tuvo muchísima fama el que elaboró el rey Mitrídates, soberano del Ponto, país cuya región septentrional correspondía a la actual costa Sudeste del Mar Negro; Mitrídates fue un rey de vida asaz accidentada, de lucha constante, temiendo siempre se atentara contra su vida; desde pequeño, tuvo la preocupación constante de ser envenenado, temiendo incluso ser víctima de su propia madre. Por tal motivo, Mitrídates se dedicó intensa-

mente en estudios de toxicología y supo rodearse de eminentes farmacólogos, figurando entre ellos Zopyros, que fue el descubridor del famoso antidoto conocido por «Ambrosía» (comida de los dioses). Mitrídates, en sus experiencias, realizó trágicas pruebas con esclavos y condenados a muerte; y no satisfecho de tales inhumanos ensayos, se impuso la ingestión diaria de dosis crecientes de venenos con la finalidad de habituar su organismo a la resistencia de enérgicos tósigos; y esas pruebas resultaron de tal efectividad que, cuando su pueblo, acaudillado por su hijo Farnaces, se reveló contra él y quiso envenenarse para no caer vivo en manos de sus enemigos, la pnczoña no le mató y tuvo que ordenar a uno de sus guardias que le degollase con un machete.

El más famoso medicamento que compuso Mitrídates fue la «Arteriacé laudada», conocida también por «Mitrídate»; era éste un polifármaco compuesto de 54 productos, uno de los cuales eran vientres de los lagartos escinidos que vivían en los márgenes del Nilo.

Mitrídates consideró el peligro que ofrecían los animales cuya mordedura se acompañaba de la inculación de sustancias venenosas, entre los cuales figuraban dichos lagartos; el rey del Ponto argumentaba de la siguiente manera: si los animales que contienen venenos no mueren —los resisten— es debido



Albarello del botamen de la Farmacia de Llivia (S. XVIII) - 13 cm. de altura. Cerámica azulada con óvalo amarillo y lazada roja.

a que poseen el antídoto que neutraliza la acción del tósigo, de manera que, separando idóneas partes del animal, confiaba en obtener preciado material farmacéutico que tuviera cualidades alexíferas. El concepto de alexífero, equivalente a antídoto o contraveneno, derivaba de más remotas épocas: Apolo, y también Júpiter y otros dioses, fueron denominados alexicacos, o sea alejadores de males; Hipócrates utilizó ya el término alexifármaco para precisar la propiedad antidótica de ciertos productos medicinales.

Es probable que Mitridates eligiera los saurios filiformes de las riberas del Nilo porque esos reptiles, a pesar de su relativamente pequeña dimensión, eran considerados capaces de matar, e incluso ingerir, serpientes jóvenes, lo cual seguidamente le hacía suponer que el veneno de los lagartos era aún más activo que el de las serpientes. Además, los referidos saurios infundían gran pánico incluso a los valientes beduinos del desierto, pues atacan a las personas, precipitándose, de un

salto, contra su cara y clavando los dientes en su cuello; se lanzan también contra los camellos, mordiéndoles el bajo vientre. Los antiguos egipcios incluso creyeron que tales lagartos eran los culpables del exterminio de los cocodrilos y de la divinidad Tifón —un dios con cabeza de cocodrilo—, motivo por el cual aparecen representados en la ornamentación de muchos monumentos. Y la consideración medicamentosa de los lagartos se mantuvo hasta hace pocos años, empleándose en medicina popular el aceite que se obtenía por destilación de un macerado oleoso de dichos reptiles.

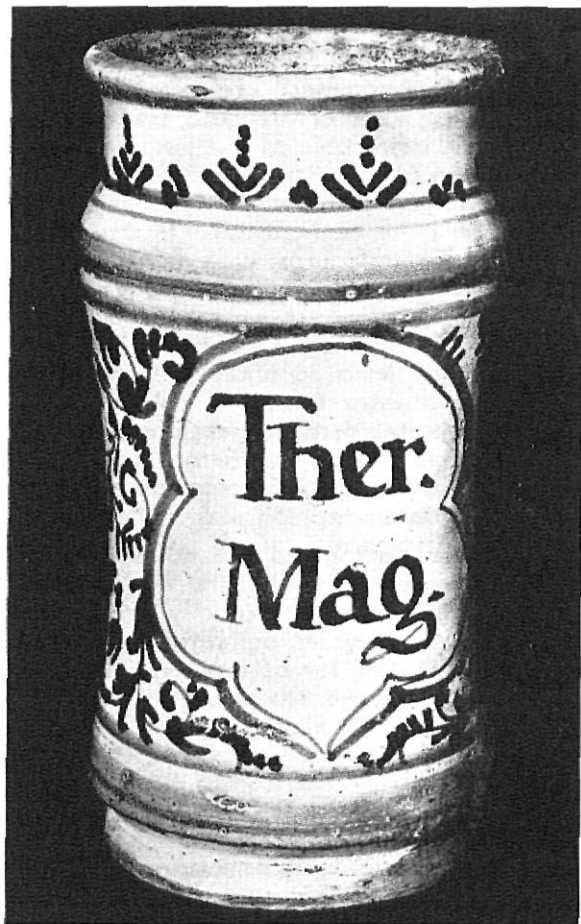
Después que Asclepiades de Prusa, de Bitinia, acérrimo partidario del empleo de los polifármacos, llegara a ser médico de Marco Aurelio y de Cicerón, el empleo de medicaciones del tipo de Mitridato se popularizó en Roma.

Entre los años 54 y 68 de nuestra Era, nació en Creta la persona que debía convertirse en una de las figuras más destacadas de la Historia de la Medicina: Andrómaco, denominado «el viejo», que pasó a ejercer en la ciudad del Lacio, fue médico de Nerón y alcanzó la máxima jerarquía sanitaria del Imperio (Arquiatro palatino). Andrómaco siguió la corriente de la época, creyó en la eficacia de los polifármacos e, incluso, modificó alguno de ellos que pertenecía al tipo de preparaciones denominadas Triaca por considerárseles tres finalidades terapéuticas: calmantes, balsámico-antisépticas y alexíferas.

La Triaca de Andrómaco constaba de 64 ingredientes; era, como el Mitridato, una opiata, pero lo más destacable es que Andrómaco sustituyó los lagartos por trociscos de víboras. Los romanos tenían gran aversión por las serpientes debido a las numerosas víctimas que ocasionaban sus mordeduras, y de manera especial entre los soldados de sus legiones. En aquellos tiempos las serpientes abundaban en gran manera; los griegos ya llamaron a España «Ofidusa» (tierra de ofidios), por existir muchas en nuestra fauna; el nombre de las islas Columbretas deriva de «coluber», culebra. Además, las serpientes fueron protagonistas de hechos destacados, como la muerte de la reina Cleopatra...

La Triaca de Andrómaco fue adquiriendo gran predicamento en la Medicina de Roma, máxime después de ser utilizada y preconizada por Galeno; después del retroceso que supuso la invasión de los bárbaros, la fe en esta medicación resurgió; los árabes, que conocieron los textos médicos griegos y romanos, si no la utilizaron en gran manera, le tuvieron respeto; al comenzar la Edad Moderna, a pesar de que se introdujo en la Terapéutica gran variedad de drogas procedentes del Nuevo Mundo, la Triaca continuó siendo el medicamento estimadísimo que fue en el medievo, y mantuvo su prestigio de «panacea

Jarra del botamen de la Farmacia del Hospital Provincial de Santa Catalina, de Gerona (S. XVII-XVIII) - 30 cm. de altura. Cerámica blanca decorada en azul. Debió destinarse a repuesto de existencia y a Triaca vieja, con su "digestión" ultimada.



Albarello del botamen de la Farmacia del Hospital Provincial de Santa Catalina, de Gerona (S. XVII-XVIII) - 20 cm. de altura. Cerámica blanca decorada en azul. Es probable que se destinara a contener el polifármaco que se dispensaba en pequeñas dosis o bien a Triaca de reciente preparación, cuyo reposición debía efectuarse con frecuencia.

universal»; tal vez influyera en ello la prescripción afectada y doctoral que realizaban los médicos, la dispensación aureolada de misterio que llevaban a término los farmacéuticos, e, incluso, la clandestinidad con que la facilitaban curanderos y charlatanes; pero lo que seguramente más influyó en el prestigio de la Triaca, fue la forma solemnísimas con que se verificaba su preparación: ya en Roma, el emperador Antonio, que la tomaba todos los días, la hacía preparar con depurada técnica y máxima solemnidad.

Cuando, en la Edad Media, el comercio de drogas adquirió destacada importancia y abundaban las falsificaciones y adulteraciones de productos, Venecia, por ser el puerto europeo de más importante comercio marítimo, se convirtió en el primordial centro de preparación de la Triaca debido, precisamente, a que por el citado comercio de drogas era el punto donde con mayor facilidad podían obtenerse los simples de mejor garantía.

La ciudad de los Dux preparó la Triaca con extraordinaria pomposidad; las operaciones se realizaban ante los priores y consejeros de Medicina y Farmacia, corporaciones, colegios y gremios; antes de la preparación se celebraba una magna exposición de los productos integrantes; la confección se efectuaba «*coram populum*», con lo cual «*dábase perfecta garantía a los boticarios que la dispensaban, a los médicos que la prescribían y a los enfermos que la tomaban*». El inicio veneciano de preparación de la Triaca puede datarse en el siglo V; antes fue preparada en forma particular y hay datos históricos de haberse impuesto sanciones por falsificación de algunos simples integrantes, de lo cual derivó que se acordara la conveniencia de prepararla en forma oficial con toda garantía y en cantidades suficientes para el consumo.

Fueron muchas las ciudades de los países mediterráneos en las cuales se preparó la Triaca: Génova, Marsella, Milán, Constantinopla, Montpellier, Toulouse, París, etc. En 1559 el Consejo Ordinario de la ciudad condal concedió a los farmacéuticos barceloneses el privilegio de preparar la Triaca; en 1664 se celebraba ya con inusitada pompa, bajo la presidencia del Obispo, de los Concellers, y autoridades médicas y farmacéuticas; siguió cuidando de su preparación el Colegio de boticarios, se realizaba igualmente «*coram populum*» y previa exposición de las drogas en los claustros de la Iglesia de San Miguel; la ciudad era invitada a las ceremonias por medio de edictos especiales. En Madrid la preparaba también el Colegio de boticarios pero, además, se efectuaba en las Reales Oficinas de Farmacia de los Palacios y Reales Sitios.

Como la Triaca era una medicación cara, se registraron dificultades en su financiación y también intromisiones por parte de instituciones conventuales (los dominicos del convento

de Santa Catalina, de Barcelona, por ejemplo) y entradas de contrabando.

Con el tiempo, la Triaca dejó de prepararse con tanta pompa; en Barcelona, tal rito desapareció en el año 1792; no obstante, la preparación de la Triaca por el Colegio continuó siendo importante. La elaboración de tan famoso polifármaco no se realizó, pues, de corriente, en las boticas; los farmacéuticos la adquirían del Colegio o de la Institución a la cual pertenecían. La Triaca, como todo electuario, podía alterarse con relativa facilidad, y por ello los farmacéuticos debían conservarla en forma idónea: en vasos de porcelana vidriados, bien tapados (con lo cual se aislaba el medicamento de la humedad y de la oxidación), y en sitio fresco; el recipiente que contenía la Triaca era uno de los mejor guardados de la botica y, por lo general, era un bote de cerámica que tenía forma de copa, cilíndrica o de jarra; las farmacias no acostumbraban a adquirir cantidades importantes del polifármaco de Andrómaco porque las dosis de administración eran pequeñas (de unos 5 gramos diarios); resultaba un medicamento caro y se prefería reponerlo con relativa frecuencia; no debían tener la costumbre de cambiarlo de envase y ello explica porqué son tan escasos los botes de Farmacia con la inscripción «Triac. Mag.» u otra equivalente; en la provincia de Gerona, a pesar de que en más de cuarenta Oficinas se conservan piezas de sus antiguos botámenes, no hay en ellas ninguno con la inscripción correspondiente a la Triaca; en la notabilísima colección del ampurdanés Castillo de Perelada, tampoco lo hay. No obstante, en el botamen de la Farmacia del Hospital Provincial de Santa Catalina, de Gerona, hay una magnífica jarra y un albarello del siglo XVIII, lo cual comprueba que en tal época, en este Hospital, el consumo de Triaca debía ser algo importante. También hay un bote destinado a la Triaca en el antiguo material de la Farmacia de Llivia. Tanto el botamen de la Farmacia del Hospital de Gerona como el de la Farmacia de Llivia, forman parte del patrimonio de la Excm. Diputación de Gerona.

En ocasiones, los botes para guardar la Triaca poseían una decoración extraordinaria, como por ejemplo el magnífico que figura en el Museo de Farmacia de Basilea, cuyos polícromos dibujos se completan con unas elegantes asas en forma de alusivas serpientes enroscadas.

La Triaca desapareció ya de las Farmacopeas; de tan famoso medicamento, cuya efectividad se ha desvalorado en exceso, sólo nos queda un recuerdo ciertamente algo legendario; pero la grandeza de lo que la preparación de Andrómaco representa en la Historia de la Medicina, permanecerá siempre, y han de transcurrir por lo menos quince siglos para que otra preparación supere su «record» de dos mil años de prestigio.